

# **ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL «CULTURAS GLOBALIZADAS: DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»**

**Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi  
de Assis Pacheco (eds.)**





LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y  
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

*ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL  
«CULTURAS GLOBALIZADAS:  
DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»*

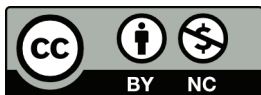
Pamplona  
SERVICIO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
2017

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39  
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi de Assis Pacheco (eds.), *Actas del Congreso Internacional «Culturas globalizadas: del Siglo de Oro al siglo XXI»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-558-1

LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y  
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

*ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL  
«CULTURAS GLOBALIZADAS:  
DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»*

## UNA LECTORA PORTUGUESA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

*Luíz Fernando Queiroz Melques*  
*Universidade de São Paulo*

Este trabajo tratará de la recepción creativa del poeta místico del siglo XVI por la obra de la escritora Maria Gabriela Llansol que nació en 1931, en Lisboa (Portugal), y falleció en 2008, en Sintra. La recepción creativa o productiva, para la Teoría de la Recepción, es la tercera y última fase de la recepción. La primera sería la recepción pasiva formada por los lectores de la obra; la segunda, la recepción reproductiva, formada por el discurso de la crítica, y, por fin, la productiva, formada por los intertextos que se crean por otros escritores.

En el recorrido de la recepción de la obra de San Juan de la Cruz debemos considerar los diferentes horizontes de expectativa que su obra tuvo desde la época de la publicación. Sea como rebelde, como místico religioso o como poeta. Sobre este tema destaco la extensa investigación presente en la tesis de Antonio José Mialdea Baena que se intitula *La recepción de la obra literaria de San Juan de la Cruz en España* y ha sido defendida en la Universidad de Córdoba. Su trabajo nos sirvió de base para entender y reflexionar sobre la recepción contemporánea de la poesía mística juancruciana.

Este camino había sido apuntado anteriormente por Miguel Ángel Garrido Gallardo en una conferencia en el simposio sobre el poeta en 1985. En su texto, expone los diversos argumentos del debate crítico sanjuanista que nos lleva a repensar los modelos históricos de literariedad y de formación de un canon literario nacional. Considerando esas diversas posiciones y acercándose al concepto de «obra abierta», Garrido

Gallardo concibe el místico como un «emisor poético» cuyo texto solo se completa en el momento de la lectura.

Si el autor y el código es de un tiempo concreto, la actualidad de la comunicación puede ser de otro: viene dada, claro por el receptor. Por cada receptor que ha tomado el *Cántico* para leerlo, por cada crítico que se ha acercado a interpretarlo, por cada persona, que a lo largo del tiempo, ha completado o completará el circuito de la comunicación<sup>1</sup>.

De esa forma vemos que por más que, como texto místico, hubo una preocupación en descifrar los contenidos teológicos del texto, como texto poético, sus poemas siempre se abrirán a los lectores de una manera distinta.

San Juan, a su vez, en la escritura de los comentarios «interpretativos» de su obra, dice en el comentario al *Cántico Espiritual*: «Porque los dichos de amor es mejor declararlos en su anchura, para que cada uno dellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar»<sup>2</sup>.

Este momento privilegiado de lectura y acomodación proyectado por el poeta muchas veces sufrió restricciones a lo largo del tiempo por lecturas cerradas de la obra. Sin embargo, gana más espacio cuando su obra, además de representante del canon teológico, se vuelve parte del canon literario a finales del siglo XIX, con la publicación de sus obras en la Biblioteca de Autores Españoles y el ingreso en el catálogo oficial de escritores acompañado de un discurso de Menéndez Pelayo. Al paso que le consideran un escritor de literatura, sus textos son recibidos por más lectores, entre los cuales, otros escritores que pueden apropiarse de su voz para crear nuevas obras.

Así llegamos a una lectora que no abrevió el sentido de esa poesía y la aprovechó según su modo y caudal de espíritu. María Gabriela Llansol leyó al poeta y lo trajo a un nuevo proceso de escritura, principalmente, en la trilogía *Geografía de Rebeldes*, serie de libros en la cual se propone un encuentro textual de diferentes voces de la historia europea que han estado fuera del canon o se han considerado heterodoxas a un pensamiento dominante en su contexto de enunciación, como el líder

<sup>1</sup> Garrido Gallardo, 1986, p. 123.

<sup>2</sup> Citado en Garrido Gallardo, 1986, p. 116.

anabaptista Thomas Müntzer, el pensador Giordano Bruno, el místico Eckhart y el filósofo Friedrich Nietzsche.

Además de en libros, Llansol escribe en sus cuadernos sobre el fuerte impacto que le produjo la lectura del poeta místico. Leamos este apunte del 15 de junio de 1980:

Há muito, em Portugal, tinha-me apercebido da qualidade de textos de João da Cruz, numa biblioteca onde trabalhava. Em Lovaina adquiri a massa das suas Obras Completas. Tendo os olhos nos seus textos, lia mais além, e não sei como nem quando seu impulso textual soprou sobre O Livro das Comunidades. A imaginação faz conhecer<sup>3</sup>.

La relación entre Llansol y San Juan empieza en Portugal y se intensifica en Bélgica, país en el cual la escritora vive entre 1965 y 1985, período que contiene la escritura y publicación de la trilogía, entre otros libros. Bélgica es un país considerable en la difusión de la obra de San Juan de la Cruz. La monja Ana de Jesús, seguidora más fiel de Teresa de Jesús, según Concepción Torres que editó sus cartas, tenía a San Juan de la Cruz como confesor y el religioso, por su vez, le dedicó los comentarios sobre el *Cántico Espiritual*. Esta monja descalza llevó la orden carmelita reformada a Bélgica donde fundó conventos en Bruselas, Noms y Lovaina. Con la creación de este nuevo centro carmelita, es en Bélgica que se hace la impresión de la primera hagiografía de San Juan de la Cruz y es también donde se hace la primera edición en castellano de las Obras Completas con la presencia del *Cántico Espiritual*, que había sido excluido en las ediciones anteriores por ser considerada problemática apropiación del *Cantar de los Cantares*. Además de una edición moderna de las *Obras Completas*, Llansol tuvo contacto con estudios sobre mística y la biografía del religioso escrita por Bruno de Jesus-Marie.

*O Livro das Comunidades*, sobre el cual sopló el impulso textual de la lectura de San Juan de la Cruz es considerado por la autora el «libro-fuente» de su obra. Este libro, publicado en 1977, es el primero de la trilogía *Geografía de Rebeldes* e inaugura un flujo de textualidad que busca exponer al lector el proceso de escritura de su texto. Lo que incluye una apropiación y reactualización de las voces que resuenan de los textos leídos por la autora. Nos preguntamos cómo San Juan de la Cruz se

<sup>3</sup> Citado en Barrento, 2011, p. 68.



hace presente en esta narrativa. El místico es nombrado por Llansol en *O Livro das Comunidades* no como un personaje, sino como un «actor de la palabra» de acuerdo a la perspectiva performativa del texto. Leamos un extracto del libro:

Tive então a vertigem do espelho em que o espelho sendo sempre espelho me aparecia como um catafalco, um doente na sua cama, mais precisamente, São João da Cruz, a morrer em Ubeda. Mas era impossível que estivesse a morrer pois escrevia a meu lado e as páginas das obras completas caíam, retroactivamente, à volta do espelho enquanto tudo aquilo se passava com ligeireza e brevidade: eu sonhava que, no meu quarto, ele principiara a escrever o que já escrevera.

Sentei-me a seu lado dizendo eu escrevo pela primeira vez o que escrevo. A minha observação não lhe interessava. Deitou-se na minha cama que se transformou num pobre catre e pôs-se a morrer a sua morte de Ubeda, acreditando que eu seria capaz de tomá-la tal como fora<sup>4</sup>.

Hay un referente biográfico, que es la muerte del religioso en una cama de un convento en la ciudad de Úbeda. El padre Crisógono de Jesús cuando escribe la *Vida* del santo recurre a manuscritos de relaciones de religiosos que estaban presentes en este momento. Según la biografía, el carmelita en la noche de 14 de diciembre ya sabe que va a morir y solo pide que le lean el *Cantar de los Cantares*.

El prior comienza a leerle la recomendación del ama. ‘Dígame, padre, de los Cantares, que eso no es menester’, suplica afablemente. Y cuando le están leyendo los versículos del Cantar de los Cantares comenta ilusionado ‘¡Oh, qué preciosas margaritas!’<sup>5</sup>

Su muerte fue acompañada de la lectura de los textos que tanto le inspiraron. En la iconografía del siglo XVIII encontramos otra representación de este momento con la cual nos parece interesante dialogar:

<sup>4</sup> Llansol, 1977, p. 17.

<sup>5</sup> Jesús, 1950, p. 492.



Muerte de San Juan de la Cruz. Grabado de Francisco Zugni (dibujante; F. Zucchi, grabador) en la edición de Venecia de 1748 según modelo de Matías Arteaga en la edición de Sevilla, 703<sup>o</sup>.

En la escena de la muerte construida por Llansol, vemos que a partir del referente biográfico, se hace un cruce con el gesto de escritura del libro. Aunque separados por cuatro siglos, en el espacio textual estos dos escritores pueden estar lado a lado. La lectura se vuelve escritura y, a su vez, una relectura. La dinámica textual y su engranaje se ponen a funcionar y la noción de «obras completas» se vuelve improbable, visto que las páginas empiezan a caer retroactivamente.

La cuestión de la muerte es significativa para la vida y la obra de San Juan de la Cruz y, entre los distintos elementos retomados por Llansol, hemos seleccionado estos fragmentos que la destacan y la asocian al gesto de escritura creativa. El fraile, en su práctica ascética cuidaba la mortificación de los apetitos sensoriales de la vida terrenal buscando la perfección del encuentro entre el alma y Dios que es el éxtasis místico así como se preparaba para la «vida otra». En sus textos se reitera la idea de muerte, como por ejemplo, en el poema «Vivo sin vivir en mí» las nueve estrofas indican el sufrimiento que es la vida terrenal llena de pecados frente a la magnitud de la vida junto a Dios de modo que la mortificación del cuerpo material, permitiría que el alma se libertara.

Vivo sin vivir en mí,  
y de tal manera espero,  
que muero, porque no muero.  
[...]

<sup>6</sup> Reproducción en la edición de las *Obras Completas* organizada por Lucinio Ruano de la Iglesia para la Biblioteca de Autores Españoles, 2005

Esta vida, que yo vivo  
 es privación de vivir,  
 y así es continuo morir,  
 hasta que viva contigo:  
 oye mi Dios, lo que digo,  
 que esta vida no la quiero,  
 que muero, porque no muero.  
 [...]
   
 Lloraré mi muerte ya,  
 y lamentaré mi vida,  
 en tanto, que detenida  
 por mis pecados está:  
 ¡oh mi Dios, cuándo será,  
 cuando yo diga de vero  
 vivo ya, porque no muero!<sup>7</sup>

En el *Cántico Espiritual* este deseo se transfigura en la relación entre la «amada» que busca su «Amado». La presencia de estas figuras retoma el *Cantar de los Cantares*, texto que acompañó a Juan por su vida y, como vimos, también en su muerte. En una lectura neoplatónica esta relación de búsqueda proyectaría la búsqueda del alma por Dios que es el objeto del místico. Nos detenemos más específicamente en la estrofa 11 de la versión B:

Descubre tu presencia,  
 y máteme tu vista y hermosura;  
 mira que la dolencia  
 de amor, que no se cura  
 sino con la presencia y la figura

Juan de la Cruz, en el comentario a esta estrofa, expresa:

Pero ahora ya en la ley de gracia, que en muriendo el cuerpo puede ver el alma a Dios, más sano es querer vivir poco y morir por verle; y ya que esto no fuera, amando el alma a Dios como ésta le ama, no temiera morir a su vista, [...] No le puede ser el alma que ama amarga la muerte, pues en ella halla todas sus dulzuras y deleites de amor; [...] ni le puede ser pesada y penosa, pues es el remate de todas sus pesadumbres y penas y principio de todo su bien<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> San Juan de la Cruz, *Obras Completas*, p. 1120.

<sup>8</sup> San Juan de la Cruz, *Obras Completas*, p. 1121.

La muerte no es una experiencia mala para el religioso que, como leemos, la recibió sin temor y preparado. Seguimos con otro pasaje de *O Livro das Comunidades*:

[Ana de Jesus] VIERA VISITÁ-LO. Com ela, trouxera o seu cão. Perguntou-lhe pelo livro, em que parte do texto se encontrava: João da Cruz disse-lhe que ia morrer para poder descrever o momento da morte [...] E, como o movimento lhe fazia ocorrer um turbilhão de ideias, entre as quais a da morte tomara vulto, deitou-se de costas no catre e comunicou a Ana de Jesus que ia chegar<sup>9</sup>.

En el fragmento de *O Livro das Comunidades* se destaca la idea de escribir la muerte y la pervivencia que la escritura permite. Esta posibilidad adviene de la desarticulación de la temporalidad y, por consiguiente, de la desarticulación de la causalidad del discurso histórico entendido como un discurso de la negación de la muerte. Barthes sobre el discurso histórico indica que:

secularizada, a relíquia nada mais detém de sagrado, a não ser esse mesmo sagrado que está ligado ao enigma daquilo que foi, que não é mais e que se dá, no entanto, a ler como signo presente de uma coisa morta. Inversamente a profanação das relíquias é de fato destruição do próprio real, a partir dessa intuição de que o real nunca é mais do que um sentido, revogável quando a história o exige e pede uma verdadeira subversão dos próprios fundamentos da civilização<sup>10</sup>.

En un registro totalmente distinto a la narrativa lineal y realista, Llansol construye su versión alternativa de la historia promoviendo un encuentro de distintas voces del pasado europeo que nunca sería posible en la cronología del tiempo. Son comunidades ucrónicas que se fundan y fundan el discurso literario para renovar sentidos perdidos en el tiempo. La muerte en el texto literario no es fin total, sino que da acceso también a la vida otra de la ficción. El espacio textual, en el cual se puede escribir la muerte profana del místico, busca sacarlo de un distanciamiento excesivo para acercarlo al lector y recomponer los afectos despertados por la lectura de una poesía que encierra la paradoja de escribir la inefabilidad de la experiencia mística.

<sup>9</sup> Llansol, 1977, p. 33.

<sup>10</sup> Barthes, 1988, p. 157.

Para terminar, veamos este párrafo:

Colocou «A Viva Chama» sobre «A Noite Obscura» e «A Noite Obscura» sobre o «O Cântico Espiritual»; escrevia a súplica de Müntzer que o urso, à sua frente, transportava nas patas; escrevia um novo livro «O Livro das Comunidades», desconhecido nas suas Obras Completas<sup>11</sup>.

*Llama de amor viva, Noche Oscura y Cântico Espiritual* son los tres poemas mayores de San Juan de la Cruz y aparecen aquí sobrepuestos como capas, capas textuales cuya última sería el libro de las comunidades que se escribe ahora en este momento en que escribo. El libro, entonces, se muestra como la continuación de la obra de San Juan de la Cruz que nunca es completa.

Con estos ejemplos, he querido mostrar cómo la intertextualidad se vuelve una herramienta de creación literaria y cómo un poeta místico del siglo XVI todavía puede impactar a un lector de la actualidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Barrento, João, *Europa em sobreimpressão: Llansol e as dobras da história*, Lisboa, Assírio & Alvim, 2011.
- Barthes, Roland, *O rumor da língua*, São Paulo, Brasiliense, 1988.
- Cruz, San Juan de la, *Obras Completas*, ed. de Lucinio Ruano, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.
- Garrido Gallardo, Miguel Ángel, «San Juan de la Cruz, emisor poético», en *Actas del Simposio sobre San Juan de la Cruz*, Ávila, Miján, 1986.
- Jesús, Crisógono de, *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1950.
- Llansol, Maria Gabriela, *O Livro das Comunidades*, Porto, Afrontamento, 1977.

<sup>11</sup> Llansol, 1977, p. 56

